

# PRIVATIZAR LA SANIDAD:

## “PASEN Y VEAN”

Por **DEMETRIO CALVO**,  
Comisión de Salud de la FABZ

**P**rivatizar está de moda: es uno de los principios de las teorías económicas neoliberales, para las que todo puede ser reducido a mercancía. Constantemente se nos señalan las ventajas de lo privado en contraposición a lo público (lo que es de todos). Lanzas la idea y los medios de comunicación la repiten, unas veces de manera explícita, otras de manera implícita o solapada.

No ofrecen ninguna demostración, rara vez alguna confusa evidencia, pero al repetirla, sin pausa, tratan de que pase a formar parte de nuestro sentido común (lo sentido en común, como diría Gramsci) y así finalmente, cual si fuésemos el perro de Paulov, de manera automática unamos el concepto de eficiencia a lo privado y de ineficiencia y despilfarro a lo público.

La dinámica privatizadora pasó de las empresas a los servicios públicos y dentro de estos a los servicios de protección social, los que usamos la mayor parte de los ciudadanos (sanidad, pensiones, etc.). Hay que decir que estos servicios corren el peligro de ser privatizados en la medida en que pueden ser un negocio para las grandes compañías que trabajan en estos sectores, según las doctrinas propiciadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Un detalle importante es que en estos servicios el proceso privatizador debe ser poco perceptible y enmascarado por una retórica equívoca, no conviene indignar



al ciudadano: nadie aceptaría a corto plazo que se impusiera una sanidad de pago. El problema es que una vez iniciado, el proceso es progresivo y acumulativo.

La sanidad, un pilar básico de los servicios de protección social, es un sector en que las posibilidades de negocio para estos poderosos grupos son inmensas y es por ello que las iniciativas de gestión y provisión privada están intentando penetrar nuestro Sistema Nacional de Salud. Todo ello acompañado, claro está, de su peculiar retórica, que señala que la gestión y provisión privadas que nos proponen garantiza la eficacia y el buen gobierno, aunque muestren pocas evidencias de ello.

Los que defendemos unos servicios sanitarios de carácter público sí que podemos ofrecer evidencias de que las cosas no son como nos las presentan. El por qué estas evidencias apenas aparecen en los medios de comunicación es un tema que trataremos en un próximo artículo.

La primera evidencia a la que queremos referirnos es al carácter de la empresa privada: así como un servicio público tiene un fuerte carácter de rentabilidad social, es decir, el de incrementar el bienestar de los ciudadanos y disminuir las desigualdades, la empresa privada se mueve por motivos de rentabilidad económica. Vargas Llosa, el gran escritor y defensor de las teorías económicas neoliberales hoy en boga, escribía en el diario *El País* que el capitalismo y sus empresas son amorales: su misión es obtener beneficios para sus propietarios.

Otra de las evidencias es el hecho de que la empresa privada se rige por lo que se ha dado en llamar “principio de autoridad”, o dicho en lenguaje coloquial “donde hay patrón no manda marinero”, y aunque las nuevas técnicas de gestión traten de limitar las manifestaciones más groseras en la aplicación de este principio, ningún patrón permitiría que se pusiese en cuestión su autoridad. Es fácil comprender que esto casa mal con la necesaria participación ciudadana y transparencia que debería presidir la gestión de todo servicio público. Es por ello que cuando la dinámica privatizadora se inserta en los sistemas sanitarios hay un fuerte impulso para tratar de limitar el necesario control democrático.

La evidencia empírica, es decir, la realidad, demuestra que en todas aquellas situaciones donde se da una imbricación

## SALUD Y PARTICIPACIÓN

Una cuestión fundamental es la participación de los ciudadanos en el control e incluso en la gestión de nuestro Servicio Nacional de Salud.

Bueno será recordar que el llamado “Estado del Bienestar” surgió en Europa por la presión de unas organizaciones populares potentes que lograron imponer una más justa distribución de la riqueza y unos servicios públicos de calidad, en contra de las pretensiones de las fuerzas conservadoras. En la actualidad es evidente que los servicios públicos son más eficientes y están mejor gestionados cuanto mayor es la participación ciudadana. Precisamente, una de las causas del deficiente funcionamiento de muchos servicios públicos en nuestro país es la poca implicación de los ciudadanos, nacida de una pobre cultura participativa.

La FABZ, a través de su Comisión de Sanidad, trata de fomentar esta participación. Actualmente queremos darle un nuevo impulso dinamizando la actividad en los barrios, y también estamos colaborando en la organización de unas jornadas de “Participación en Salud” para el próximo mes de noviembre (*ver página siguiente*).

público-privado (forma muy usada en las primeras fases del proceso privatizador), finalmente se impone el principio de “privatización de ganancias y socialización de pérdidas”, y no es extraño comprobar que ante situaciones de déficit o posible quiebra de este tipo uniones sea el dinero público el que entre al rescate. La experiencia reciente del hospital de Alcira en la comunidad valenciana es un descarado ejemplo de lo que decimos.

Hay muchas más evidencias en el campo de la sanidad que ponen en cuestión la bondad de lo privado: el profesor Vicenç Navarro, una de las personas de más prestigio en el campo de las políticas públicas, aporta unos datos que son esclarecedores: en EEUU, el tema de la salud cuesta al país el 14% de su producto interior bruto (PIB); en este país el sector sanitario es fundamentalmente privado, por el contrario en Suecia, donde el sistema sanitario es público, supone el 8% de su PIB. Esto es tanto más esclarecedor en cuanto todos los expertos reconocen que la sanidad sueca es una de las mejores del mundo y la de EEUU una de las peores entre los países desarrollados. Basta simplemente decir que en este poderoso país más de 48 millones de ciudadanos no tienen asegurada su cobertura médica (en este sentido es interesante ver la película *Sicko* de Michael Moore).

Digámoslo, pues, con fuerza: los sistemas sanitarios de carácter público son los más justos, los más eficaces, los más de-

mocráticos y los de menor costo para los ciudadanos y los Estados. ¿Entonces dónde está el problema?: el problema para estos poderosos grupos económicos privados es que un sistema público bien gestionado y legitimado por los ciudadanos no les permite penetrar en un campo con grandes expectativas de negocio. Seguiremos hablando de esto y de otras experiencias privatizadoras más próximas a nosotros e igualmente esclarecedoras en otro artículo.

En el Estado español gozamos de un sistema sanitario de carácter público que está entre los mejores, pero esto no puede hacernos olvidar que tiene importantes deficiencias que es necesario abordar (baja financiación, masificación en algunas áreas, listas de espera, etc.) y de que poco a poco está siendo penetrado por intentos privatizadores de dudosa eficacia. Solo una participación ciudadana informada y decidida podrá reforzar el carácter público y la eficacia de nuestra sanidad pública, así que pongámonos en pie y defendamos lo que es nuestro para que en el futuro no tengamos que lamentar, parafraseando a Santiago Alba, que “vinieron los privatizadores y nos cogieron dormidos”.

Porque mientras tanto, ellos no duermen: “¡Señoras y señores, pasen y vean, desconecten sus conciencias, sincronicen sus emociones y sobre todo esténse quietos y no metan bulla, la farsa continúa!”.

“¡Ah y no olviden pasar por taquilla!”.